

Homilía del 7 de diciembre de 2014
(Nuestra Señora de Guadalupe y Segundo Domingo de Advenimiento)

Hoy honramos nuestra Señora de Guadalupe mientras también anticipamos la celebración de la navidad de nuestro Señor Jesucristo. Recordamos las palabras de esperanza de nuestra Señora a Juan Diego, y me encantan las lecturas de hoy: como las palabras de nuestra Señora, son palabras de anticipación y esperanza. Y nosotros, que vivimos por la fe y que intentamos amar como Jesús y nuestra Señora aman, debemos tener esperanza. Sin esperanza, hay sólo un sentido de desesperación. Nuestra primera lectura contiene las palabras de consuelo y esperanza del profeta, cuando les proclama a los judíos que están en cautiverio en Babilonia, que habrá un nuevo éxodo, no como el éxodo de Egipto cuando, durante cuarenta años, la gente vagó en el desierto, sino esta vez, él dice, se preparará una carretera lisa y Dios guiará a su gente del cautiverio, como un pastor llevando «en sus brazos a los corderitos recién nacidos, y [atendiendo] solícito a sus madres». El salmo repite este mensaje de anticipación y esperanza. « . . . la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos.» Y luego tenemos en el Evangelio la proclamación de Juan Bautista, preparando el camino para la venida de Jesús.

Como aquellos que en primer lugar escucharon estas lecturas, necesitamos un mensaje de esperanza. Puede ser difícil sentir la anticipación y esperanza cuando los ricos parecen hacerse más rico y los poderosos parecen hacerse más poderoso y usan ese poder injustamente mientras la gente común y corriente que trabaja duro es tratada con desprecio e incluso lo que tienen les es quitado. Puede ser difícil sentir la anticipación y esperanza cuando nuestros líderes políticos parecen paralizados, cuando oímos sobre la muerte de hombres y muchachos de color por aquellos que son supuesto de protegerlos, cuando parece haber peligro en todos lados.

Cuando oigo a los políticos gritando sobre el reciente fallo ejecutivo del Presidente Obama que, durante los próximos tres años por lo menos, protege más que cuatro millón de nuestros

Homilía del 7 de diciembre de 2014
(Nuestra Señora de Guadalupe y Segundo Domingo de Adviento)

inmigrantes no documentados, necesitamos las palabras de esperanza. Nuestro esperando parece tan largo. Sin embargo, debemos recordar que la gente que escuchó el mensaje del profeta había vivido más que una generación en cautiverio; la gente que en el primer lugar escuchó el Evangelio de San Marcos vivían en medio de guerra y terror, y la gente que escuchó las palabras de nuestra Señora de Guadalupe vivían en opresión y miedo.

Es importante recordar nuestra segunda lectura también: «Queridos hermanos: No olviden que para el Señor, un día es como mil años y mil años como un día. No es que el Señor se tarde, como algunos suponen, en cumplir su promesa» Y, por supuesto, es bueno hoy recordar las palabras de Nuestra Señora cuando se le apareció a Juan Diego:

Sabe y ten por seguro hijo mío el más pequeño, que yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios, aquel por quien vivimos, del creador de todas cosas, del señor del cielo y de la tierra. Deseo vivamente que se me erija aquí un templo en donde mostraré y daré todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy la madre misericordiosa tuya y de todos los hombres que viven unidos en esta tierra, y de todas las personas que me amen, los que me busquen, y los que en mí tienen confianza. Allí les escucharé sus llorosos, su tristeza, para remediar, para curar todas sus penas, sus miserias, sus dolores.

Entonces que nosotros continuemos nuestra celebración con anticipación y esperanza, porque las palabras que hemos escuchado de la Escritura y de Nuestra Señora nos ayudan recordar que nuestro Dios escucha el grito de los pobres.